

Sr. Presidente de la República de Chile

Sebastián Piñera

Palacio de la Moneda

Ref: Informa catástrofe de PYMES viñateras del país por la falta de competencia y transparencia en la industria, pide subvención pérdidas por hectárea para continuar ciclo productivo y definir precios referenciales como en otros commodities que refleje los precios a los cuales se vende el vino en mercado internacional

Excelentísimo Presidente,

Junto con remitir nuestros saludos, como representantes de organizaciones gremiales, territoriales, funcionales de la pequeña y mediana vitivinicultura de las regiones de BioBio, Ñuble, Maule, Ohiggins y Valparaíso adheridos a la Coalición Nacional Viñateros de Chile, venimos a usted a exponer un tema relevante para nuestros representados:

PRIMERO: Hoy día volvemos a sufrir un atentado a nuestra economía familiar la gran industria del vino en Chile, sin justificación técnica alguna en mercados, presiono el mercado de los vinos a productor a la baja y con ello arrastro el mercado de las uvas. Los precios promedios pagados en la pasada cosecha 2019, por las uvas fueron de 150 pesos por kilo para las cepas francesas y 80 pesos por kilo para las cepas criollas y pisqueras en Chile, todo por debajo de los costos de producción, costos que en el pasado ciclo promediaron los 220-240 pesos por kilo en régimen para una productividad promedio de 11-13 mil kilos por hectárea.

Los vinos a productor (granel) previa vendimia llegaron a tranzarse a 300 pesos el litro de cepas francesas y 150 pesos el litro de cepas criollas por debajo de los costos de producción mínimo de 440 pesos por litro. Todo lo cual ha generado cuantiosas pérdidas para pequeños productores de vino y uva, ha significado en muchos casos la quiebra por no poder hacer frente a deudas, otros muchos no tendrán como continuar con ciclo productivo, lo que se traducirá pérdida de fuente laboral, cesantía y pobreza en las regiones vitivinícolas del país que se arrastrará hacia el futuro. A modo de ejemplo se cuantificaron las pérdidas en el Valle del Itata por vender bajo costos y esta asciende alrededor de ocho mil millones de pesos. Zona que vive principalmente de la vitivinicultura y que fue declarada el 2015 como zona de rezago por ser una de las pobres del país. Entones las pérdidas son millonarias y catastróficas en las zonas que viven de la vitivinicultura en el país.

En el otro lado de la moneda, según información del servicio nacional de aduanas, los precios de los vinos que Chile exporta se han mantenido firmes y llegando a doblar los precios de vinos graneles pagados a productor. Así por ejemplo según boletín de ODEPA del mes de junio, el precio medio de exportación de los graneles (FOB) se sitúa alrededor de 1, 11 USD (760 \$) el litro con tendencia al alza y los vinos con denominación de origen su valor (FOB) está alrededor del 3,23 USD (2220 \$) el litro. Alrededor del 80% de la producción de vino nacional se exporta, de aquí la relevancia de este mercado y sus precios.

Es evidente que no existe relación entre los precios que la gran industria está pagando los vinos a productor y uvas con los precios de exportación a los cuales ellos venden. Existe una grave distorsión en una industria altamente concentrada falta de competencia y transparencia. El libre mercado no funciona, está preso por los actores dominantes. Lo anterior también representa una competencia desleal a cualquier productor de vino que compita en mercado nacional/internacional que produzca su propia uva/vino, asume costos reales de producción que se transforman en desventaja en costos en los mercados, frente a grandes conglomerados del vino que no se autoabastecen, que compran la materia prima uva/vino bajos costos o a precios subsidiados gracias a la explotación de sus productores/proveedores.

SEGUNDO: Desde el 2006, se lleva consecutivamente denunciando en la Fiscalía Nacional Económica, la última realizada en diciembre del 2018 para esta investigue al “poder comprador altamente concentrado y verticalmente integrado, [que] explota a pequeños productores que están fuertemente atomizados y atrapados a seguir en el rubro, sin poder de negociación o de escalamiento en la cadena, debido a elevadas barreras, economías de escala, la condición estacional y perecible del producto. Este poder dominante incurre en abusos y prácticas desleales, como la fijación de precios predatorios que no cubren los costos ni guardan relación a las variables imperantes en la industria ni al valor con que el producto es percibido en mercados competitivos. Poder comprador que habría escalado en la cadena de los abusos, fijando también el precio de los vinos a productor y con ello, de manera automática, el valor de las uvas. Acciones que constituyen infracción grave a la Ley de Libre Competencia en Chile, DL 211 de 1973”.

Las denuncias han sido por abusos de posición dominante y competencia desleal en mercado de uvas y vinos en contra de las grandes viñas del país, las cuales tienen el 85% del mercado nacional y casi el 50% del mercado exportador de los embotellados. Estas empresas no se autoabastecen, pues necesitan alrededor un 70% de la materia prima (uva o vino) de productores externos. Éstas, durante los últimos años, a pesar del estancamiento de la economía y en plena crisis viñatera han tenido jugosas/anormales ganancias, según consta en las memorias anuales que son de acceso público, ya que son sometidas al escrutinio de sus accionistas y de la SVS [Superintendencia de Valores y Seguros].

TERCERO: Cuando presenciamos y vivimos esta situación, sentimos la vulneración del espíritu de la libre competencia, de nuestros derechos y de la dignidad de cada uno de nuestros productores y sus familias. Y entendemos que las altas utilidades de las grandes empresas compradoras no provienen, entonces, de la eficiencia en su gestión, sino más bien de la expropiación de la renta de los más débiles de la cadena productiva. El actor dominante de la industria del vino, justifica los bajos precios como resultado de sobre stocks, sobreproducción pero este argumento como otras excusas dadas, han sido técnicamente refutadas, y por otro lado si hubiese sobre stocks, el actor dominante no estaría vendiendo vino de uva de mesa, agregando 7% de agua, ni expandiendo sus plantaciones que vienen a aumentar los volúmenes y van en desmedro de la calidad.

Creemos en el libre mercado, pero la libertad y los abusos a los más débiles, no son sinónimos, ni van juntos. El libre comercio tiene reglas, objetivos que aquí claramente no se están cumpliendo. Los pequeños no son libres, sino más bien esclavos del actor dominante. El culpable no es la economía de libre mercado, el problema son los abusos e infracciones graves al derecho a la competencia, que ha hecho del libre comercio, un comercio falto de transparencia, injusto y en beneficio principalmente de los grandes/poderosos, donde “el pez más gordo se come al más chico”, y que ha tornado a Chile como una de las naciones con los niveles más altos de desigualdad en el mundo.

Entonces, bajo ningún término buscamos con esto el fin de libre mercado, al contrario, lo que queremos es fortalecerlo, bajo ningún término buscamos que se ordene al actual poder comprador que precio pagar y coartar su libertad de decisión. Excelentísimo Presidente, lo que buscamos son medidas que corrijan las distorsiones o asimetrías de mercado, emparejar la cancha para todos puedan competir en igualdad de condiciones en la industria, actualmente bajo la figura de un oligopsonio abusivo, que se defiendan los derechos de todos por igual. A saber es absolutamente urgente poder formalmente definir o contar con precios referenciales para uvas y vinos a productor como lo tienen otros commodities que reflejen los valores a los cuales se vende el vino en mercados internacionales (precios de exportación), precios referenciales que actúen como semáforos o activen la alarma frente a distorsiones que hoy existen. Así si el “mercado real” está bajo todos bajamos, si el mercado real está alto todos subimos, en otras palabras poder hacer que la oferta y demanda opere y con ello tener libre mercado de verdad.

CUARTO: Dada la situación catastrófica por la cual atravesamos expuestas en el primer punto, como una forma de paliar la grave crisis o mitigar sus efectos venimos de igual forma a pedir que tenga a bien considerar en forma urgente que el Estado pueda subvencionar parte de las pérdidas por hectárea, esto es 600.000 pesos por hectárea, que corresponde básicamente a gastos por insumo por hectárea que es lo más urgente para poder continuar ciclo productivo y así evitar la pérdida de empleo e ingresos futuros.

Por un lado con abusos evidentes y una industria claramente no sustentable, falta de competencia, transparencia y responsabilidad social; y por otro lado con soluciones sujetas a derecho, sentimos que la posibilidad de actual está a la mano. Y no solo por la mejora en las condiciones productivas y económicas de un sector productivo específico, sino por la competitividad, imagen y equidad del país en su conjunto.

Desde todo nuestro sentir,

<p>YENNY LLANOS</p> <p>Coordinadora</p> <p>Coalición Nacional Viñateros Chile</p> <p>yllanos2005@hotmail.com</p>	<p>JOSE ALVAREZ</p> <p>Presidente</p> <p>Asociación Gremial Viñateros del Itata</p> <p>vinaterosdelitata@gmail.com</p>	<p>NUVIA ORTIZ</p> <p>Directora</p> <p>Asociación Gremial Viñateros del Itata</p> <p>vinaterosdelitata@gmail.com</p>
--	--	--